



VIGILIA CON EL **SEÑOR DE LA SENTENCIA** Y MEDITACIÓN,

José David Medina Fernández.

**BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA MACARENA**

29 de febrero de 2024

## LA CUARESMA: PEREGRINAR HACIA LA SALVACIÓN.

Antes de profundizar en la meditación de esta noche, me gustaría que hiciéramos un **ejercicio íntimo** y pensemos en todas aquellas personas con las que tengamos cualquier tipo de malestar. Ofrezcamos al Señor esta noche la **paz** con nuestros semejantes como signo de **reconciliación cristiana** y seamos capaces de perdonar a los que nos ofenden y de pedir perdón a quienes hayamos ofendido, incluso a veces, sin ser conscientes de ello.

**PADRE NUESTRO...**

**DIOS TE SALVE MARÍA...**

***“Señor, Dios de Paz, escucha nuestra súplica”.***

En el nombre del P., H., E.S., AMÉN.

- **YO SOY LA VERDAD, EL CAMINO Y LA VIDA: TIEMPO DE CUARESMA.**

La **Cuaresma** no es tan solo un periodo de cuarenta días que marca el calendario, y que recientemente hemos comenzado a vivir, como cuenta atrás para la llegada de la Semana Santa, sino un **Tiempo de Esperanza**. No es una época más. Es un momento único en el que Jesús pasa por nuestro lado y espera nuestra respuesta. No es solo **Conversión, Penitencia y Perdón**, sino que es una oportunidad para **renovar nuestro Bautismo**, por el que somos incorporados a Cristo como **herederos de la Vida eterna**.

Estamos en un momento favorable para experimentar la **Gracia de Dios** vinculando el Bautismo con la Cuaresma. El Don gratuito que recibimos en el Bautismo debe ser reavivado en cada uno de nosotros. Al renovar las promesas bautismales reafirmamos que **Cristo es el Señor de nuestra vida**, la Vida que Dios nos comunicó cuando renacimos *“del agua y del Espíritu Santo”*, y confirmamos de nuevo nuestro firme propósito de corresponder a la acción de la Gracia para ser sus discípulos.

El Señor nos llama por nuestro nombre con Su infinito amor, y con amor hay que responderle. Dejémonos empapar y transformar. Convirtámonos y encaminémonos hacia el Señor, queriéndole como Él desea ser querido.

Con la **Imposición de la Ceniza**, el Señor nos invita a participar en el misterio pascual de la **Pasión, Muerte y Resurrección**, mediante la **Eucaristía y la Caridad**. Somos débiles y caducos, caminando con nuestros pecados hacia la muerte. El Señor acude en nuestra ayuda, para que cumplamos nuestro destino de participar en el **Triunfo de Cristo**. Es tiempo de preparar auténtica y profundamente nuestra conversión personal, hasta llegar al momento más importante del año, la **Resurrección del Señor**.

Apreciemos la **Cruz** como símbolo de victoria, no de castigo. En ella está **nuestra salud, nuestro perdón y nuestra salvación**. En la unión del **ayuno, la oración y la limosna** encontramos los pilares de la Cuaresma para avanzar espiritualmente. Dar limosna es darse a nuestros semejantes pero la oración es darse a Dios, y gracias a ello se sostienen tanto el ayuno como la limosna. Aprovechemos también este tiempo para celebrar el **Sacramento de la Reconciliación** mediante la **Confesión**, para enfrentar con honestidad y humildad nuestras debilidades y pecados, aceptando que Cristo nos sane y sea misericordioso.

**Convertirse es reconciliarse con Dios**, alejarse del mal, reconocer nuestros errores. Analizar si somos buenas personas con aquellos que tenemos a nuestro alrededor en el día a día (*familiares, compañeros de estudios o de trabajo, desconocidos que nos cruzamos en la calle o el supermercado...*). Propongámonos cambiar todo aquello que sabemos que no agrada a Dios.

Nuestro camino no es un camino cómodo, no basta con acudir a los Cultos Cuaresmales y dejar que pasen los años. Consiste en convertirnos sucesivamente, facilitando la Gracia Divina con el alma joven, invocando al Señor, sabiendo oír, descubriendo lo que va mal y pidiendo perdón.

Tenemos que dejarnos llevar con absoluta **confianza en Cristo**, sin miedos ni dobleces. Hablando con absoluta claridad de lo que tenemos en la mente y en el alma, solo así agradaremos a Dios.

Seamos decididos, no juguemos a dos bandas. Apaguemos la vela del diablo. Consumamos nuestra vida haciendo que arda toda entera al servicio del Señor. Si nos ponemos en Sus manos, todo irá bien.

**Señor:** *El Poder que Te han dado desde el Cielo es tan grande que humildemente Te hiciste uno más entre nosotros. Temo sentir esa oscuridad sin Tu presencia. Suenan truenos y tormentas cuando me alejo de Ti y aparecen los fantasmas y diablos mundanos. Es entonces cuando busco la luz para verte, encontrar Tu Camino y entender Tu Palabra como forma de vida. Recordar Tus enseñanzas me hace darme cuenta que no hay momento que pase sin dejarte de pensar. No me canso de esperar Tus señales cuando desespero ante las dudas, por mucha que sea la distancia a la que a veces me siento de Ti. Amarte es lo que convierte mis tristezas y desastres en claridad. Haces que olvide mis errores y me ayudas a intentar ser cada día mejor cristiano. ¿Qué le haces a mi alma que siempre encuentro respuesta a mis preguntas al postrarme ante Ti? Desaparecen mis complejos y temores cuando escucho Tu voz alentándome. Es imposible alejarme de Ti porque, aunque caiga, me levantas y me recuerdas quién soy. Tu Amor me otorga la Esperanza de quererte cada día en lo más profundo de mi corazón, que es Tuyo.*

- **PEREGRINAR HACIA LA SALVACIÓN.**

El mejor signo de la penitencia es la **Peregrinación**. Caminemos con la alegría y la valentía de saber que la Vida Eterna existe. Tenemos que ser capaces de reconocer cuánto trabajo nos cuesta hablar de nuestros pecados. Con la Penitencia, tenemos una preciosa oportunidad para reconocer todo aquello en lo que nos equivocamos a diario. Para ello es necesario ***abrirse al perdón, prepararse al perdón y dejarse transformar***, como nos dice en su homilía el Santo Padre **Benedicto XVI**.

El dolor que a veces es necesario sentir en nuestra penitencia, tanto en la litúrgica como en la que practicamos el Viernes Santo en los distintos puestos de la Cofradía, debemos observarlo como una **Gracia**, porque es **Renovación**, obra de la misma Misericordia Divina.

El Cristianismo no es un camino cómodo. Dios nos cuida, pero debemos ser conscientes de que tenemos que ser **sujetos activos dentro de nuestra Fe**. Dios siempre está pendiente de nosotros. Vivamos la Cuaresma como un medio provechoso para llegar a la Resurrección.

No seamos **falsos peregrinos** que buscan atajos para llegar a su destino. Aquellos que hayáis realizado en algún momento de vuestras vidas el **Camino de Santiago** lo entenderéis perfectamente: **“La Meta es el Camino”**. Vivamos cada día con la ilusión de sabernos Hijos de Dios, y no nos propongamos falsas metas mundanas y objetivos materiales, sino que nuestro fin real sea el vivir cada momento siguiendo los pasos del Señor. **Solo Él es el Camino que nos conduce hasta Dios Padre por medio de su Muerte y Resurrección.**

En los Hechos de los Apóstoles podemos observar que la vida cristiana se llama **“el Camino”**. Pero en este recorrido, el ser humano no camina solo, **Dios es su Acompañante**. Somos seres en continuo camino, eternos peregrinos hacia la Casa del Padre. En ese caminar nos encontramos con encrucijadas: caminos que conducen a la vida y caminos que conducen a la muerte, con multitud de peligros que se presentan, riesgos, dificultades de todo tipo... Para superar estos obstáculos y no caer en el cansancio o el desaliento, debemos tener los ojos bien fijos en la Meta y estar motivados.

**Vivimos en una continua elección:** escoger la vida y seguir por el camino recto, estrecho y empinado, o escoger lo fácil, el camino de **Tentación**.

Como cualquier caminante, se hace imprescindible ser **Pacientes**. Y cuesta, claro que cuesta, especialmente en aquellos momentos en los que la tentación se hace presente. Como dice **San Juan de la Cruz**, *“en todo camino se presentan dificultades y tribulaciones de todo tipo”*. Necesitamos paciencia para entender y escuchar a Dios y a nosotros mismos. El camino es largo, complicado y duradero, sin embargo, **caminar lentamente nos ofrece grandes resultados**.

El caminar cristiano es una carrera de fondo, no de velocidad. Para caminar hay que poner los ojos en Jesús y peregrinar sin poseer una Ciudad permanente, sino siendo huéspedes del mundo. Juan lo mostró como *“el camino recto por el que debe transitar la humanidad; quien quiera transitar por caminos de vida, tendrá que caminar con Él y por Él”*.

El símbolo del camino nos evoca el **Seguimiento Espiritual** de nuestra condición de peregrinos y ciudadanos del Cielo. Aquí estamos de paso. La Tierra no es nuestra morada permanente. Jesús, al igual que nosotros, estuvo sometido a constantes tentaciones que Le invitaban a escoger otro camino más fácil, pero Él las venció todas y perseveró hasta el final.

**Señor:** *Perdóname por todos los tropiezos cometidos en mi vida. Sabes bien que me arrepiento, de corazón, de cada vez que no escogí el camino correcto y de todo el daño causado a aquellas personas a las que hice sufrir por mi ego y mi falta de empatía. Quiero caminar conforme a tu Palabra para hacer el bien a mis Hermanos, y que Te sientas orgulloso de mi crecimiento continuo hasta el fin de mis días. Dame fuerzas y aliento para que al concluir mi peregrinar en la Tierra, Te sientas orgulloso de tu hijo que, pecador, se esfuerza día a día por ser digno de recibir la Luz de tu Espíritu.*

- **LA PEREGRINACIÓN DEL VIERNES SANTO. CAMINO DE VIDA.**

Nuestra **Estación de Penitencia** es toda una clase de **Teología Itinerante** que tiene la duración de doce horas pero la intensidad de toda una vida. Es nuestra peregrinación, cuya meta es aplicar todo lo que hemos trabajado durante nuestro camino vital en un puro ejercicio de reflexión interior mientras acompañamos a nuestros **Sagrados Titulares**.

Para los costaleros de nuestra Hermandad,

- Nuestro camino comienza con los nervios de un nuevo amanecer de Jueves Santo, **como los que María tuvo previos al parto**, y en el recuerdo de nuestra niñez esperando que pase la tarde más larga del año para comenzar con nuestros rituales, **como aquella incipiente curiosidad de Jesús cuando se escapó de los brazos de Su Madre para perderse en el Templo**.
- En tener nuestros costales, fajas y zapatillas, cual altar de insignia perfectamente preparado, como el Señor nos dice en el Levítico; ***“Amarrará la faja de lino a su cintura y se pondrá sobre la cabeza el turbante de lino”***.
- En el beso a nuestra familia antes de salir por la puerta de casa, que **encierra la bendición y el amor de los nuestros**.
- En el orgullo del camino a la Basílica sintiéndonos guerreros que van a la batalla, como nos dice Zacarías: ***“valientes pelearán porque el Señor está con ellos”***.
- En esa emoción de divisar el Arco rebosante de personas que buscan tanta Esperanza, esa que ***“no nos defrauda porque Dios ha derramado Su Amor en nuestros corazones”*** (Romanos).
- En el encuentro con tantos hermanos en los momentos previos e íntimos en el interior de la Basílica. Olor a cera recién encendida, a terciopelo y merino.
- En el temblor al abrirse las puertas del Templo. Sale la Cofradía para reencontrarse con la Ciudad, ***“la tierra tiembla cuando Él la mira”***, nos dice el Salmo 104.
- En la explosión de júbilo de la Resolana cual Jerusalén sevillana a la espera de **la llegada Triunfal del Salvador**.
- En los vítores y piropos de los vecinos que vuelven -sin haberse ido nunca- al barrio de la Feria, como si fueran **los hijos pródigos de la Parábola**.

- En las oraciones que se suceden en el interior de la Catedral, llegando al culmen de llevar al Señor ante el Santísimo. Como nos dice **San Juan Pablo II**, ***“qué gran fuerza da a las almas que aman a Jesucristo el visitarlo con frecuencia en el Santísimo Sacramento”***.
- Al finalizar nuestra Estación de Penitencia y comenzar con el **Regreso Glorioso** al barrio de la Macarena.
- En esos ánimos y abrazos a nuestros hermanos nazarenos para que no desfallezcan en el camino de vuelta a casa, sirviéndoles ***“mansos y humildes de corazón”*** (Alma 37).
- En el comienzo de los recuerdos de aquellos que necesitan tanta Esperanza llevándolos con nuestros corazones al Cielo, ***“alcemos nuestro corazón en nuestras manos hacia Dios”*** (Lamentaciones 3).
- En los cantos de las Hermanas de la Cruz, donde nos hacen partícipes con sus voces como los mismos ángeles cantaron ***“Gloria a Dios en las alturas”***.
- En la espera de los nazarenitos macarenos que ya aguardan en la entrada del barrio, con el firme propósito de que siempre ***“los niños se acerquen a Él”***.
- En esa levántá por las abuelas macarenas, para que el Señor bese sus mejillas como besos ausentes que ya solo podemos darles de esa manera.
- En la intensidad de la calle más macarena del mundo, la calle Parras. Y es que como observamos en el Evangelio de Juan 14, ***“solo hay un camino al Cielo”***.
- En el llanto desconsolado de una vuelta de costero cuando sentimos que se nos escapa sin darnos cuenta otro Viernes Santo, como perfecto resumen a ***esa vida que pasa casi sin darnos cuenta***.
- En esos gritos emocionados cada vez que, bajo el dintel de la Basílica, vuelve el Señor a la calle a los sones de la Marcha Real, triunfante, ***tan Victorioso como lo fue en la misma Cruz***.
- Y en esa última levántá; ¡**por los MACARENOS QUE ESTÁN EN EL CIELO!**, la ***“mayor manifestación de la Grandeza y Esplendor Divino”*** (1 Crónicas 29).

Nos dice el Salmo 24: ***“Del Señor es la tierra y cuanto la llena... - El de manos inocentes y puro corazón... - ¡Portones, alzad los dinteles! Que se alcen las antiguas compuertas: que va a entrar el Rey de la Gloria. - ¿Quién es ese Rey de la Gloria? – El Señor, héroe valeroso”***.

Esta es nuestra **Estación de Penitencia**. Para muchos desconocida, pero que cumplimos con todo el **fervor, responsabilidad y orgullo macareno**, dejándonos cada gota de sudor y ofreciendo multitud de oraciones en cada momento que el **Señor de la Sentencia** camina por las calles de Sevilla.

Podéis sentirnos orgullosos de vuestros hermanos costaleros, porque damos todo lo que tenemos. No realizamos una procesión vacía, sin fondo, hueca... sino provechosa y fructífera, porque el amor a Dios hace que nos vaciemos por Él.

Ya lo dijo nuestro Eterno Capataz, *“el mundo de abajo nos enseña a querer a la gente. Que el poderoso ayude al débil, porque el débil terminará ayudando también al poderoso”*.

Qué gran lección de vida, **estar siempre al servicio del prójimo, no servirse de él**.

**Señor:** *Nos ponemos en Tus Manos para que nos ayudes a vivir este tiempo de Cuaresma ofreciendo nuestras habilidades personales al servicio de nuestros Hermanos. Interesémonos por nuestros mayores, dediquemos tiempo a aquellos que sufren en soledad, ofrezcamos nuestra compañía a los que se ahogan en la ansiedad y la depresión, una de las mayores epidemias de nuestra sociedad actual. Úngenos para que seamos cada día Instrumentos de Cristo en nuestro peregrinar.*

- **ORACIÓN AL SEÑOR DE LA SENTENCIA:**

Creemos en Ti, Jesús de la Sentencia.  
Dios, Padre Todopoderoso.  
Tu Misericordia nos sostiene,  
Y nuestras almas están siempre dispuestas.

Muéstranos el Camino hacia la Verdad y la Vida,  
Convirtiendo nuestra debilidad en fortaleza.

Lloramos contigo nuestros pecados, y en Ti confiamos.  
Dueño de nuestras vidas y ejemplo de nuestra Esperanza.

Que la luz de Tus ojos nos guíe por este valle de lágrimas  
Y nos mostremos al mundo como peregrinos del Hijo del Padre,  
Para que al llegar a Tus plantas en el final de nuestros días,  
El Espíritu Santo pueda derramar sobre nuestros corazones macarenos  
La Gracia de la Vida Eterna junto a Ti.

***Señor de la Sentencia, Ten misericordia de nosotros.***

